Charles Schulz dejaba traslucir mucho de sí mismo en los encantadores personajes de su tira cómica.

Charlie Brown y YO

Por Charles Schulz

El 12 de febrero pasado, cuando Charles Schulz murió, a los 77 años, poco antes de que saliera a la luz su última tira cómica, muchos escritores y comentaristas intentaron explicar qué significaban para los lectores las aventuras de Charlie Brown. Hace algunos años, el propio humorista abordó el tema en una autobiografía titulada *Charlie Brown, Snoopy y yo*. Creemos que ahora sus palabras cobran un sentido especial.

—La Redacción

FOTO: © MATTEW NAYTHONS/GAMMA LIAISON;
ILUSTRACIONES: PEANUTS © UNITED FEATURE SYNDICATE, INC.

La primera semana que estuve en el jardín de niños, la maestra nos dio papel y lápices de cera, y nos pidió que dibujáramos lo que quisiéramos. Yo vivía con mi familia en Saint Paul, Minnesota, y conocía bien las nevadas, así que me puse a dibujar a un hombre que paleaba nieve. Hacía unos días mi madre había recibido carta de unos parientes que acababan de mudarse a California, y su descripción del paisaje me había impresionado tanto, que agregué una palmera al dibujo de la nevada. Al verlo, la maestra me dijo:

—Charles, algún día serás pintor.

Cuando estaba en la primaria, me pasaba el día dibujando. En general, intentaba copiar el estilo de la tira de Buck Rogers, una de mis favoritas, pero también me encantaban los personajes de Walt Disney y Popeye. Dibujaba al marino, a Mickey y a los Tres Cochinitos en las tapas de mis cuadernos. Cuando mis compañeros los veían, me decían: "¿Me dibujas a Popeye en mi cuaderno?", y era así como me pasaba la vida dibujando.

Recuerdo bien una visita que hice a la biblioteca pública de Saint Paul, y que resultó decisiva en mi vida. Había una exposición de tiras cómicas originales, y un domingo mis padres me llevaron a verla. Me di cuenta de lo bonitas y grandes que eran las ilustraciones, y de lo bien hechas que estaban, y al volver a casa rompí todos mis dibujos y empecé de nuevo.

Un día mi madre me mostró un anuncio en el periódico, que decía: "¿Le gusta dibujar? Solicite nuestra prueba de talento gratuita". Era de una escuela de Minneapolis que daba cursos de dibujo por correspondencia. Me decidí a inscribirme porque se especializaba en el dibujo de caricaturas. El curso costó 170 dólares, y siempre le estaré agradecido a mi padre por habérmelo pagado, aunque tuvo que endeudarse.

Muchas veces me han preguntado de dónde sacaba ideas para las aventuras de Charlie Brown. Algunas las tomé de mis hijas cuando eran pequeñas. La menor, Jill, me dijo un día:

Linus

Linus expresa la presión que ejerce su familia sobre él. La frazada que lo hace sentirse seguro es lo que más me enorgullece de la tira cómica. Quizá yo no haya inventado el concepto, pero me gusta pensar que ayudé a darlo a conocer.

CONDENSADO DE "CHARLIE BROWN, SNOOPY AND ME", POR CHARLES M. SCHULZ, CON LA COLABORACIÓN DE R. SMITH KILIPER. © 1980 POR CHARLES M. SCHULZ Y WHITEHALL, HADLYME & SMITH, INC., PUBLICADO POR DOUBLEDAY & CO., INC., DE NUEVA YORK.

—Si rezas con las manos hacia abajo, Dios te da lo contrario de lo que le pides.

Otro día, Amy, la mayor, estaba haciendo mucho ruido en la mesa y la regañé:

—Amy, ¿me harías el favor de guardar silencio un momento?

Ella enmudeció, tomó un pan y se puso a untarlo de mantequilla. Luego hizo una pausa, me miró y dijo:

—Qué, ¿te parece que hago demasiado ruido al untar?

Muchas otras de mis ideas provienen de lo que me ocurría de joven. Recuerdo bien cuando, de pequeño, fui con mis amigos a jugar un partido de beisbol después de clases. No se me olvidará la sensación de perder por 40 a cero. Estoy seguro de que ese partido fue el origen de la ininterrumpida serie de derrotas de Charlie Brown. Sé lo que se siente ser despedazado en un deporte.

También recuerdo el día en que hice cola durante lo que me parecieron horas en un cine de Saint Paul. Habían prometido regalar un chocolate a los primeros 500 niños que hicieran cola para la matiné del sábado. Cuando llegó mi turno, me dijeron que se habían acabado los chocolates. Creo que fui el niño número 501. Muchos años después le ocurrió lo mismo a Charlie Brown.

ALGUNAS DE MIS MEJORES IDEAS me las inspiró un estado de ánimo triste y no uno de bienestar. Cuando estaba en el ejército, de joven, me sentía muy solo, y le transmití ese sentimiento a Charlie Brown. Es curioso, pero las cosas agradables no son graciosas. No se puede crear humorismo a partir de la felicidad.

Lucy

Lucy es una remilgada, y siempre que me hace falta algún cascarrabias recurro a ella. Durante años ha sostenido el balón de futbol americano para que Charlie Brown lo patee, pero en el último momento se lo quita y lo hace caer de espaldas. No es que sea mala; sencillamente, no puede controlarse.

Siempre me sorprendió la cantidad de personas que me escribían para preguntarme: "¿Por qué no inventa historias felices? ¿Por qué Charlie Brown siempre tiene que perder? ¿Por qué no lo deja patear el balón?"

Pues déjenme decirles algo: no tiene ninguna gracia la persona que logra patear el balón. El drama y el humor provienen de las dificultades y de la desdicha, así como de la asombrosa capacidad humana para superar la infelicidad. Es prácticamente un milagro que hayamos existido durante tantos millones de años a pesar de tenerlo todo en contra.

ME GUSTA PENSAR que Charlie Brown representa al hombre común. Siempre es él quien les trae problemas a sus amigos. Siempre es él quien sufre, pero, ¿acaso no sufrimos todos de vez en cuando? Me gusta pensar que sus lectores pueden identificarse con él, pues todos hemos perdido alguna vez. Sin embargo, aun después de haber tenido un día pésimo, Charlie Brown en cierto modo triunfa sobre la adversidad. Nunca se rinde; sigue intentando volar su cometa, ganar en el beisbol y patear el balón. Como el mundo entero, se da cuenta de que las cosas pueden pasar de malas a buenas con increíble rapidez.

NUNCA HE CONSIDERADO a los niños mi público principal. Los verdaderos admiradores de la tira son adultos, porque guardan el recuerdo de su niñez y pueden apreciar más profundamente las aventuras de Charlie Brown. Claro que esos recuerdos se van borrando al crecer. Es cuestión de protección. De niños, nos obligan a hacer cosas que no queremos o que nos hacen sentir ridículos. Al crecer, nos aseguramos de no volver a caer en esas trampas.

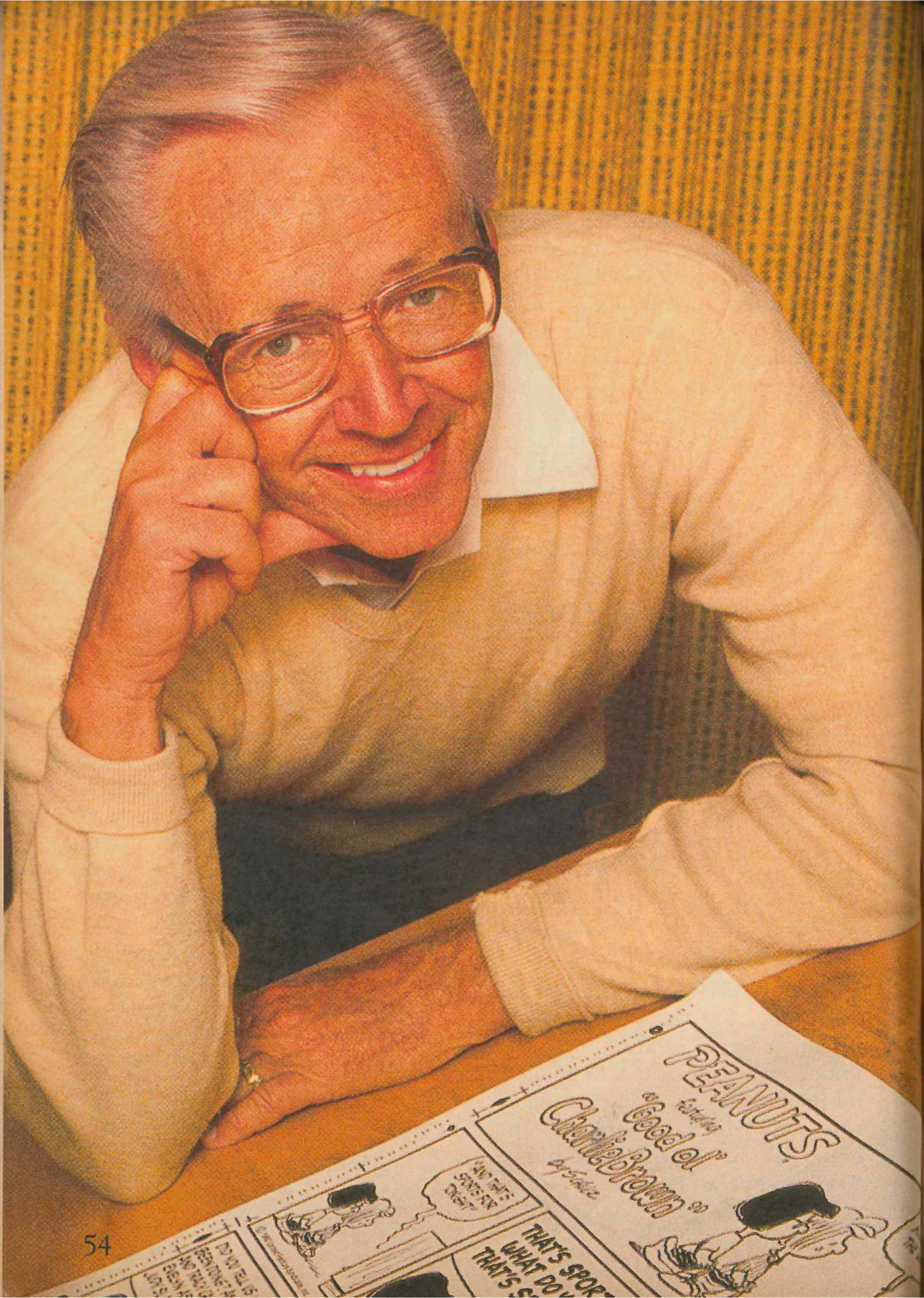
EN UNA OCASIÓN supe de un hombre que abordaba a la gente en la calle y le preguntaba: "¿Qué pretexto tiene para venir a atestar la Tierra con su presencia?" Es una pregunta muy dura, pero todos nos la hacemos de una u otra manera a lo largo de nuestra vida. Son afortunados quienes pueden aportar algo al mundo.

Hacer dibujos graciosos es una forma de contribuir, si el autor no se lo toma demasiado en serio. Vivimos en un mundo inseguro, y necesitamos ayudarnos unos a otros de innumerables maneras. Nadie sabe cuánto tiempo vivirá ni en qué circunstancias, pero la posibilidad de reírse de eso es una bendición que sin duda ha ayudado a la humanidad a sobrevivir.

A veces, dibujar tiras cómicas es un trabajo arduo, pero nos queda por lo menos la satisfacción de saber que hemos hecho reír a los demás. Como dice Sally, la hermana de Charlie Brown: "Es mejor que quedarse parado en medio de la lluvia". ■

Snoopy

Cuando yo tenía 13 años, había en casa un perro al que llamábamos Spike, que me inspiró el personaje de Snoopy. Tenía un vocabulario de 50 palabras, por lo menos. Si le decíamos: "Spike, baja y tráeme una papa", en seguida bajaba al sótano, metía la nariz en el saco y regresaba con la papa entre los dientes.


PEANUTS
featuring
"Good ol'
Charlie Brown"
AND THAT'S SPORTS FOR TONIGHT

Cómo tomar una decisión... y cumplirla

Si quiere bajar de peso, dejar de fumar o ponerse a estudiar, siga estos consejos.

Por Jari Sarasvuo

Seguramente ha tratado usted alguna vez de empezar lo que se llama "una vida nueva". Con frecuencia, eso implica cambiar todo de sopetón: los hábitos de alimentación, el consumo de sustancias estimulantes, la actividad física, las horas que se pasa frente al televisor, la vida familiar y, por si fuera poco, las pautas de estudio. Sin embargo, muchos proyectos de "vida nueva" fracasan en las primeras semanas. Seguramente su propia experiencia y la de sus amigos y familiares confirman esto una y otra vez.

En los últimos años he ayudado a miles de personas a hacer cambios en su vida. Ya se trate de emplear el tiempo más racionalmente o de mejorar el propio talento como supervisor o negociador, la clave es siempre la misma: la oportunidad de cambiar para bien se basa en una actitud realista. Lo he comprobado como testigo de miles de fracasos y cientos de triunfos. Reconozca usted, por tanto, qué hechos hacen necesario el cambio en su caso, y qué factores lo han llevado a su situación actual.

¿Por qué fallamos tan a menudo en nuestra determinación de transformarnos? Porque las personas somos producto de nuestros hábitos. Si usted lleva años fumando, dejar el cigarrillo puede ser como tratar de amputarse un brazo. Refugiarse en los mundos ilusorios de la televisión para huir de las dificultades de una relación íntima es una forma de

satisfacer necesidades inmediatas. En cambio, crearse una vida de más calidad exige un esfuerzo, es decir, un aplazamiento de la gratificación.

Otra barrera al cambio es nuestra tendencia a mantener el equilibrio de las cosas. En biología, a este fenómeno se le conoce como homeostasis, y es lo que mantiene constantes la temperatura y el peso corporales, así como el estado de ánimo. El equilibrio del cuerpo y la mente es uno de los objetivos más importantes de la persona. Un cambio, aunque sea bueno y necesario, siempre implica romper el equilibrio.

Para dejar de fumar no basta desearlo; hay que asumir la responsabilidad de haberlo decidido.

Eso explica por qué la sensación de hambre que nos provoca seguir un régimen puede volverse irresistible. Entonces renunciamos a adelgazar pretextando cualquier cosa, como haber contraído una gripe. Librarse de una adicción a los medios de comunicación, uno de cuyos síntomas es seguir los noticiarios con avidez, provoca inseguridad en algunas personas.

Yo diría que la causa principal de que no llevemos a la práctica nuestras resoluciones es la imagen que tenemos de nosotros mismos. La manera en que nos vemos es la fuerza más poderosa de nuestra existencia. Actuamos de acuerdo con la manera en que nos percibimos.

Para poder zafarse de las garras de la televisión o del refrigerador, primero tiene uno que soltar su imagen de sí mismo, lo que entraña crearse valores nuevos, modificar el concepto de quién es uno y cambiar las asociaciones que hace con modos alternativos de vivir. El dolor muscular en las nalgas y los hombros que produce una caminata vigorosa debe llegar a ser más placentero que estar echado en un sofá. Suena difícil y lo es, pero miles de personas consiguen disfrutar más el ejercicio que el placer fácil.

Los buenos propósitos suelen fracasar por "causas de fuerza mayor": dolores misteriosos, gripe, presiones de trabajo, fiestas que no se puede uno perder y programas de televisión excelentes. A veces el estrés es tan grande que hay que aliviarlo recurriendo a los medios a los que uno se ha propuesto renunciar. Sentimos que nos hemos ganado esa cerveza o esa galleta, quizá un cigarrillo o hasta una tarde entera de no hacer nada. Este razonamiento es producto del subconsciente, que trata de regresar al estado anterior y suspender cualquier esfuerzo de cambio que esté rompiendo el equilibrio.

Hay siete leyes que determinan si

se va a poder operar el cambio, así como la probabilidad de que éste sea permanente. El secreto está en abandonar el idealismo.

He aquí las pautas que lo ayudarán a alcanzar sus objetivos y a conseguir resultados permanentes.

1. Haga cambios inmediatos en sus hábitos.

Cuando uno está tratando de adelgazar, pesarse o mirarse continuamente en el espejo puede resultar deprimente. La pérdida de peso es tan lenta que uno no soporta la diferencia entre el objetivo y la realidad presente.

¿Juega usted al tenis sólo para ganar? Quienes se han vuelto prisioneros de sus metas empiezan a apretar el mango de la raqueta, se muestran descontentos con la insignificancia de su progreso y acaban por sucumbir a la frustración.

El método más eficaz es fijarse como único objetivo un cambio inmediato en el comportamiento. ¿Qué importa que le apriete el cinturón si hoy consigue comer poco? ¿Qué importa perder un partido de tenis si se juega con valor y se gana un set? ¿Qué importa si el próximo verano va a correr o no un maratón si esta tarde consigue caminar a paso vivo durante hora y media? Póngase objetivos de cuyo cumplimiento pueda ufanarse.

No piense en cosas que no pueda lograr en este momento. La tiranía del objetivo lo lleva a compararse injustamente con un resultado lejano.

2. Busque el apoyo de sus compañeros de destino.

Por increíble que parezca, habrá personas que no querrán que usted consiga su objetivo. El que se esfuerza por salir adelante hace que los demás se sientan empantanados. A muchos los han llamado “locos” cuando, llenos de entusiasmo, han cometido el error de hablar a otros del cambio que están haciendo. Al que quiere dejar de beber le ofrecen tragos, y al que quiere bajar de peso, una rebanada de pastel.

En la comunidad humana se nos trata exactamente como hemos enseñado a los demás a tratarnos. Si lleva uno años mostrándole a todo el mundo que es fumador, que huye del ejercicio como de la peste, que se pasa el día viendo televisión, y de pronto cambia de comportamiento a ojos vistas y empieza a nadar y a comer verduras, ¿qué puede esperar? Burla, regaños y expresiones de preocupación.

Sorprendentemente, las personas que más se oponen a su cambio son precisamente las que más se lo han exigido.

Si quiere tener un apoyo desinteresado y abierto, lo mejor es que busque personas que compartan sus objetivos. El éxito de Alcohólicos Anónimos y de Weight Watchers radica en que personas que tienen los mismos problemas se apoyan entre sí. Así pues, busque la ayuda de las personas más indicadas: otros “locos”. Juntos son más fuertes y pueden lograrlo.

3. Realice los cambios por partes.

Es incómodo vivir en una casa que está en remodelación. Si decide enderezar muchas cosas de su vida al mismo tiempo, es probable que no consiga nada. Habrá obstáculos físicos, mentales y sociales que harán desagradable el cambio. Los viejos hábitos, que representan un terreno familiar y acogedor, pueden reaparecer casi imperceptiblemente, y ser bien recibidos.

Si quiere cambiar todo un conjunto de cosas como, por ejemplo, su sedentarismo, su adicción al cigarrillo y al alcohol, su excesivo gusto por la comida y su afición a la televisión, empiece con uno solo de estos "vicios". Deje que los otros le sirvan de refugio temporal cuando la aversión al cambio se haga más intensa.

Una costumbre que domina nuestra vida es como una obsesión.

¿Lo domina la televisión? ¡Desconéctela y libérese!

Brinda seguridad a una mente asustada. Cuando se renuncia a un hábito como fumar, comer en exceso es una manera natural de compensar la seguridad perdida.

Mis observaciones me han demostrado que los cambios importantes (por ejemplo, dejar de beber constantemente, de fumar o de comer comida chatarra, o empezar a hacer ejercicio) se llevan entre dos y tres años. Después de todo, no se puede aprender de la noche a la mañana a trabajar intensamente o a ejercitarse como un atleta profesional. Lograr un cambio significativo requiere años de someterse a esfuerzos y sacrificios.

Se puede empezar por jugar a algún juego de pelota o patinar en vez de quedarse acostado en el sofá. Sólo piense en lo divertido que puede ser ejercitarse y convivir un rato con su hijo. Después de eso podría sustituir los bocadillos llenos de calorías por crujientes galletas de centeno, y el cigarrillo por alguna adicción menos dañina. Hay personas que, al mismo tiempo, han pasado de beber mucho a hacerlo con moderación. Cuando se avanza poco a poco, la autoestima crece y aumenta la capacidad para poder hacer frente al siguiente reto.

4. No renuncie a nada.

No queremos renunciar a nada de lo que consideramos importante. Antes bien, siempre queremos más.

¿Por qué a la larga se alcanzan mejores resultados con el método de los Weight Watchers —que consiste en dieta y ejercicio combinados con el espíritu de grupo— que con las

dietas milagrosas, cuyos efectos, sin embargo, pueden ser inmediatos? Porque las personas que acuden a Weight Watchers no tienen que renunciar a nada; al contrario, además de bajar de peso empiezan a comer mejor y hacen muchos amigos nuevos. Es importante ver el cambio a la luz de las cosas que uno gana.

Hace años yo fumaba tanto que solía despertar a medianoche para encender un cigarrillo. Hoy en día ya me curé de esa dependencia, aunque nunca he dejado de fumar totalmente. A veces me permito unas cuantas fumadas para celebrar algo. No renuncié a nada, y sí recuperé dedos limpios, la capacidad pulmonar necesaria para correr un maratón y mi sentido del gusto.

5. Disfrute el progreso lento.

Mientras más rápidamente quiera usted obtener resultados permanentes, menos probable será que tenga éxito y sus logros serán tan sólo temporales. Los resultados que se obtienen poco a poco suelen ser duraderos.

Cuando se trata de adelgazar tan sólo ingiriendo menos calorías, el metabolismo se vuelve más lento, el organismo almacena grasa a mayor velocidad, y entonces se vuelve probable que uno renuncie al intento. Cuando se baja de peso poco a poco, el organismo y la mente acceden mejor al cambio.

El mejor régimen para bajar de peso combina dieta, ejercicio y terapia de grupo.

6. Resalte sus cualidades.

La gente no quiere cambiar, y quizá no sea capaz de hacerlo. Lo que somos hoy es, en esencia, lo que fuimos en nuestra juventud. Y no es probable que se produzcan muchos cambios en las siguientes décadas.

Pero sí podemos desarrollarnos y crecer a través de nuestras habilidades, talentos y cualidades. El cambio se producirá sólo si usted adquiere una imagen nueva de sí mismo, y esa imagen tiene sus raíces en su vida anterior. Así, usted definirá su identidad en función de sus nuevos hábitos.

Los esclavos del tabaco o del alcohol no sólo fuman cigarrillos o beben constantemente; son fumadores y bebedores. Si usted fuma o bebe de vez en cuando y siempre en ocasiones especiales, es libre de escoger su relación con los estimulantes. Hay una gran diferencia entre beber socialmente y ser alcohólico.

Nadie alcanza jamás la perfección, por muy competente que sea en algunas cosas de la vida. Reconozca y controle sus debilidades, pe-

ro procure que sus puntos fuertes cuenten más.

7. Ya no se sienta culpable.

No se puede dejar de fumar con sólo desearlo. No se puede dejar de comer en exceso por el mero hecho de sentirse culpable. Deseos loables como "Me gustaría estar más delgada" u "Ojalá dejara de fumar" nos hacen sentir culpables y torpes. A su vez, refuerzan la conducta que dio origen al sentimiento de culpa y de la cual queremos liberarnos.

El grito de batalla de los mentirosos y perdedores es "Lo estoy intentando". Decir "Debería..." es una manera de culparse antes de que lo hagan los demás. Decir "Tengo que..." le quita el placer a cualquier cosa que se vaya a hacer. "Espero poder hacerlo" es la carta a Santa Claus de una persona irresponsable que no ha madurado.

Una obsesión sana puede llenar el vacío que queda cuando una adicción nociva logra desterrarse. Dicho de otro modo, necesitamos actividades sustitutivas: es más fácil dejar de fumar si adquirimos una pequeña obsesión que reemplace al cigarrillo, como hacer ejercicio. Podemos dejar de consumir comida chatarra si nos acostumbramos a comer regularmente comida saludable. Sobre todo, no busque la perfección, porque ésta es el peor enemigo del que trata de lograr algo.

CARICATURAS

El recepcionista de un restaurante, mientras lleva a la mesa a una pareja elegantemente vestida:

—¿Sección de celulares o de no celulares?

—BUNNY HOEST *y* JOHN REINER, *Parade*

El paciente, al médico que le está practicando un examen:

—Doctor, ¿me hace favor de apurarse? Tengo una cita dentro de media hora para que me den una segunda opinión.

—VAN SCOTT, *Dik Lapine Cartoons*

Una mujer, a una amiga, sobre cómo tener la fiesta en paz con el marido:

—Descubrí un método infalible: la mitad del tiempo, él hace lo que quiere, y la otra mitad, yo hago lo que me pide.

—*Colaboración de* MARIA ZITA GOUVEIA (PORTUGAL)

Un hombre, a una mujer en un coctel:

—No soy uno de esos cerebritos que han hecho fortuna con la creación de programas para computadora. Soy sólo un cerebrito.

—AUTH, *Inquirer Magazine* (FILADELFIA)